

✓

0<sup>a</sup> 2.545-9





V/C-2545-9

# DISCURSO INAUGURAL

QUE A LA INSTALACION DE LA

## SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS

de la

*PROVINCIA DE HUELVA,*

pronunció

su fundador y director

### **D. MARIANO ALONSO Y CASTILLO,**

GOBERNADOR DE DICHA PROVINCIA, INTENDENTE EFECTIVO, CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, COMENDADOR DE LA DE ISABEL LA CATÓLICA, SOCIO DE NÚMERO Y MÉRITO DE VARIAS SOCIEDADES ECONÓMICAS DE ESPAÑA, LICEOS Y ATENÉO DE MADRID &c. &c. &c.

1852.

**Huelva.**

Imprenta de D. Francisco de Galvez y Palacios, calle Ariza núm. 5.

C. 1870 febrero 16.

DISCURSO INAUGURAL

QUE A LA INSTALACION DE LA

SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS

de la

PROVINCIA DE BUELVA

pronunció

en su nombre y director

D. MARIANO ALONSO Y CASTILLO,

GOBERNADOR DE DICHA PROVINCIA, INTERINENTE EFECTIVO, CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, COMENDADOR DE LA DE ISABEL LA CATOLICA, SOCIO DE NUMEROSAS Y MÉRITO DE VARIAS SOCIEDADES ECONOMICAS DE ESPAÑA, ALCAZAR Y ATENEO DE MADRID &c. &c. &c.

1852

Finclua.

Imprenta de D. Francisco de Gálvez y Palacios, calle Ariza núm. 8.

C. 1470 febrero 1852

V/c-2545-9

## SEÑORES.

**L**as primeras sociedades en que los hombres se congregaron, tuvieron por objeto condenar el egoísmo, por que bien pronto se apercibieron las gentes de aquellos remotos siglos, cuan poco podían prosperar si continuaban aisladas en los estrechos límites de sus peculiares facultades.

Lógicos eran los primeros pobladores del globo, y esto sin embargo, no alcanzaban que poseían tan precioso tesoro.

Comprendieron que eran dueños de elementos propios para pensar, obrar y facilitarse los recursos de precisa subsistencia, y á pesar de esos dotes, buscó también el individuo á su semejante para darse esplicaciones, y de ellas resultaron las bases fundamentales de la filosofía, ya que no pudo menos de confesarse incapacitado de acometer grandes empresas, si persistía en la marcha de una inco-municación absoluta.

De tal pacto resultó, que las primeras familias del universo reuníanse en número competente para defenderse de sus opresores, y en cuadrillas se convenían para

fundar las poblaciones, y de este modo, solicitando vivir mejor en ellas, trazaron leyes, aunque fueron imperfectas, pero que eran la garantía que los escudaba contra las tentativas del mas fuerte.

Asi como de uno en otro ensayo fueron haciendo deducciones, que dieron por resultado la apreciación de la palanca, á fin de con su auxilio levantar y mover grandes masas, del mismo modo el entendimiento humano se sujetó á leyes que le hicieron discurrir con mejores resultados, y sin tantas fatigas se preceptuó el hombre voluntariamente esas regladas ideas que le hiciesen conducir su estudio de lo conocido á lo desconocido, y con las lecciones de la experiencia, y con los escarmientos de la práctica, la facultad de pensar se iba amoldando á sanas teorías para advertirse el hombre asi propio, y avisar á los otros en todas sus operaciones.

La mas ó menos perfecta organizacion intelectual de ese mismo hombre, le dió sobre los menos despejados cierta autoridad, y aquellos dotes concedidos por Dios á algunas criaturas, produjo la calificacion de lo que se llama dichoso instinto, conocido con la palabra talento, cetro presentado por el Criador para con él sujetar á su imperio extensas dominaciones.

Ya comprendió la generalidad de los habitantes de la tierra que el vicio del egoismo era un mal que destruía, una plaga que devastaba, un delito de aquellos que debían perseguirse, y por lo mismo, el hombre congregado en familia que nada hacia, que nada creaba, que nada podia esperarse de él, se le miraba con desvío, se le segregaba de la muchedumbre, llevando sobre sí el anatema fulminado por los laboriosos.

Sin que las generaciones se reuniesen en sociedades ¿cuándo se hubieran edificado los pueblos y sus muros de defensa? Nunca. Sin el avenimiento de los hombres asociados ¿cómo pudiéramos atravesar los mares sobre frági-

les máquinas de madera que nos pusieran en continua correspondencia con los habitantes del globo? De ninguna manera. ¿No nos dieron las sociedades esas grandes masas de hombres armados, que unas veces conquistaron y otras se defendieron del conquistador? Es indudable. ¿Y las ciencias, y los sistemas de gobierno, y las artes, y el comercio, y la agricultura, cómo fueron marchando en progresion ascendente hasta nuestros dias? ¿Seria el apogeo de esos elementos de riqueza obra de la incuria, fruto de la inercia, producto del egoismo? La razon responde y nos muestra, que únicamente un ser infinito pudo crear por sí solo el mundo, separar la luz de las tinieblas, poner término á los mares prescribiéndoles márgenes perpetuas. Nadie mas que ese supremo autor, pudo encender el fuego del Sol y tachonar la bóveda celeste de vistosas y refulgentes estrellas. Sin tener asociado alguno, formó Dios al hombre del polvo, y le vivificó, y le dió la compañera como producto de su estructura: pobló la superficie de la tierra de vegetales, unos alimenticios, otros odoriferantes, para con ellos purificar los aires: hizo que naciesen plantas medicinales, arroyos de aguas cristalinas que apagasen la sed y curasen las dolencias: sin asociados colocó el Omnipotente metales y piedras preciosas en las entrañas de la tierra, para así suministrar elementos en tantos usos conocidos: crió animales volátiles, terrestres y acuáticos que sustentasen á la criatura unos, y otros le ayudasen en sus faenas y peregrinaciones; en fin, solamente el grande, el divino y poderoso artífice del cielo y tierra, pudo construirlo todo sin asociacion alguna; mas el hombre, no obstante de su admirable constitucion y de sus perfectas potencias, cuando se aísla en sus propias facultades, es un ente nulo, por que si discurre grandes empresas, necesita brazos y capacidades auxiliares que con él concurren á desenvolver sus proyectos, y si solo forma número y se confunde en la muchedumbre que huelga y nada produ-

ce, para alimentarse y vestirse ha menester el trabajo de los laboriosos si quiere satisfacer sus primeras necesidades. ¿No fué Moysés un gran legislador? ¿No admiramos sus libros del Pentateuco? ¿Y qué fuera de su administracion si no tuviese asociados? Él conoció la necesidad de adquirirlos, no se fió de sus propias fuerzas, y rogó á Dios le concediese brazos auxiliares que le ayudasen en la gobernacion del pueblo.

Los que se asociaron un dia y otro, y llevaron sus afanes con perseverancia, hicieron sublime la filosofia, por que íbanla perfeccionando hasta sacar al hombre del caos de ignorancia en que viviera en los primeros siglos del mundo, para verse despues limpios sus ojos de esa negra venda que tiene fuertemente incapacitada á la rusticidad.

La filosofia fué el despertador que avisó á las sociedades el camino de la prosperidad, advirtió los errores por que despejó los sentidos, metodizó las ideas, las puso en orden, fué en fin la que reglamentó el archivo de nuestros conocimientos, tranquilizó el ánimo y lo fué llevando como por la mano para que admirase el universo.

Asociados los hombres de épocas remotas, consiguieron la fundacion de escuelas y liceos: en círculos literarios y en reuniones artisticas cosechaban los descubrimientos de unos, las perfecciones de otros, y las luces se aglomeraban y las enseñanzas públicas las difundian con método, regalando al discípulo en determinado número de lecciones, lo que habia sido fruto de largos y costosos experimentos.

Veamos pues lo que sucedió en la escuela jónica establecida por Thales de Mileto, donde puede decirse con verdad, se levantó triunfante la bandera de la libertad literaria.

Desde entonces la filosofia natural ensanchó su campo, nacieron de él nuevos ingenios, otras capacidades; entonces se fijó la idea de la inmortalidad del alma, el sistema

pitagórico modificó las doctrinas de Thales; Platon como supiera alhagar á sus discípulos, estos fueron los socios que con él colaboraron para las derramas de sus doctrinas.

En fin, Aristóteles en su doctrina peripatética, con otros asociados difundió las máximas de su brillante escuela; y si recorremos cual vinieron abanzando los adelantos del saber humano desde la cuna de las ciencias en el Egipto hasta nuestros dias, obra es únicamente de las asociaciones, por que así se fundaron las academias, así aparecieron los ateneos y las universidades, sitios indudablemente santos, por que de sus aulas salieron tantas capacidades civilizadoras, pues que los misterios de la religion tuvieron virtuosos comentadores, las ciencias naturales eran cada vez mas investigadoras, los secretos de la fisica fueron revelados con precision, el cálculo matemático fijó la suerte de la maquinaria y del comercio, las lecciones y adelantos de la agricultura multiplicaron los frutos, clasificaron los terrenos, obedecieron la influencia de los climas, fomentaron los ganados, encaminándose la razon por este medio á un solio tan elevado y potente, donde la obstinada ignorancia rinde sus fuerzas, por mas apasionada que fuese á sus equivocadas doctrinas.

Demostrado suficientemente que el perfeccionamiento de la civilization del hombre se debe al celo de los asociados, ¿no diremos algo de la perseverancia que han menester las empresas para terminar sus planes? Sí, conveniente es que nosotros nos alentemos con ejemplos vivos, que deberemos recordar hoy, para que jamás desmayemos en nuestra noble creacion.

Con el fin, pues, de formar una idea exacta de esa verdad, es preciso que nos pongamos á la vista el grandioso cuadro que ofrecen los rápidos progresos de las ciencias y de las artes: deberemos recordar lo que hay escrito sobre tantos viages, descubrimientos y secretos admirables.

¿Qué nos dicen los estudios de la astronomía? Ved pues la perseverancia de Neuton, la de Nicias, la de Cartecio, la de Ticobrake, la de Copérnico y otros muchos, los cuales por su digna insistencia nos hicieron comprender las propiedades de los cuerpos celestes.

De la regularidad en la enseñanza náutica ¿cuánto no debemos á la perseverancia de aquellos hombres célebres, que fueron cada vez mas, abanzando en las reglas de construccion, garantizando de este modo la mayor seguridad en las correrías marítimas? ¿Qué nos enseñan ahora mismo esas sorprendentes máquinas de vapor, burladoras de los vientos, pues que en períodos fijos recorren las embarcaciones espacios inmensos, terminando sus derroteros en dias y minutos marcados?

Esos mismos progresos de la maquinaria en otros muchos artefactos ¿qué nos muestran mas sino la perseverancia y el estudio? Guttemberg, inventor de la imprenta, ¿creeria hasta qué punto fuesen otras generaciones adelantando en la velocidad para imprimir y en la elegancia de los tipos y de su parte de adorno? Miremos los libros de épocas remotas, examinemos sus letras, reflexionemos sobre los geroglíficos y viñetas, y las veremos toscas, informes, desdibujadas y de mal gusto, al paso que continuos ensayos, experimentos penosos, dispendios de gran cuantía ayudados de celosa constancia nos dan ahora tipografías claras, letras cual si fuesen abiertas sobre acero con el mas pulido buril. Sorprenden esas caprichosas láminas salpicadas por el texto de las leyendas, tan bien acabadas y vistosas como pudieran ser los contornos de figuras en ricos cuadros de la mas severa academia.

Con la perseverancia se vieron elevadas las Pirámides de Egipto: la perseverancia dió el mejor brillo á los suntuosos edificios del Vaticano, allí la Basílica, allí el Quirinal, aquí maravillosos templos como el del Escorial &c. &c.: la perseverancia trajo hasta nuestros tiempos gran-

des y sorprendentes adelantos en la pintura: á ese curso ascendente se debió la riqueza de nuestros museos, en todo el orbe envidiados, y todavía hoy se ha perfeccionado la enseñanza en las escuelas públicas, donde se prepara al artista con reglas de filosofía, de matemáticas, de historia, de física, de perspectiva y óptica, como también de arquitectura, siendo indudable que allá en tiempos venideros se dirá de nuestros célebres contemporáneos, que sabían lo que pintaban, y todo era verdad, y todo guardaba sus debidas proporciones.

Para que, pues, Señores, cansarnos con otros muchos ejemplos que nos digan los tesoros que producen las asociaciones de los hombres, y la garantía de la perseverancia. Un pequeño periodo de nuestra abundosa historia va á decirlo de una vez, y está descifrado en la ilustrada época del gran Cristóbal Colón. Admiremos su constancia é imitemos la noble cooperación de los valientes que con él impartieron las fatigas y peligros para descubrir un nuevo mundo. ¡Obra maravillosa! ¡gloria nacional que enorgullecidos citarán siempre los nobles españoles! ¡Gloria, repito, mayor aun para los hijos de esta venturosa provincia de Huelva, de la cual salieron aquellos esforzados marinos que en las playas del puerto de Palos juraron con su caudillo, no volver á estas tierras sin los tesoros de lejanos climas!!! Nietos sois de tan ilustres asociados: gozaos en esa dicha, que yo os envidio como á su vez otros envidiarán en mí la suerte de acometer entre tan nobles descendientes, otras obras provechosas á la felicidad de este país; y las generaciones venideras, han de bendecir sin duda alguna estos momentos de nuestros trabajos y solicitud, porque entonces habrán alcanzado ya el fruto de la presente sociedad, que hoy nace con todos los síntomas de una vida lozana: y entonces nuestros descendientes la verán un día con las galas que á nosotros no nos es dado alcanzar, por que siguiendo ella el orden inveterado

de la naturaleza, sujeta queda al progreso de las fundaciones, que pasan por sus períodos infalibles, como la palmera, una vez tierno y delicado arbusto, á penas levanta de la tierra un pequeño espacio, cuando la poderosa mano del Criador la sube hasta las nubes señora de vistosa copa y delicado fruto: solo en la mitología puede hallarse el nacimiento del gigante, que con sus hercúleas fuerzas destruye instantáneamente los ejércitos y los pone en precipitada fuga; mas en el campo de la razon tranquila, lo que hoy vé la luz por la vez primera, necesita crecer y desarrollar sus condiciones.

¿Y cómo no ser así en el siglo que alcanzamos, bajo los auspicios de un reinado de perfecta civilizacion? Diremos que antes vimos intranquilidad, que la sociedad nacional fué conmovida por las agitaciones de recuerdos nefandos, no precisos de ser citados, por que han sido hechos contemporáneos, es positivo; pero ¿negaremos que el iris mas vivo en sus radiantes colores ha aparecido ya en nuestro horizonte, antes nebuloso, ahora límpido y de un celeste puro? No hay que dudarlo: demostrado está en la historia de los hechos: ella hace caer la pluma de esas manos apasionadas, que en el subterráneo y la desesperacion, páginas calumniosas quisieran legar á la posteridad.

Dichosos somos en estos dias de positivismo, por que la tierra se explota en todas sus riquezas bajo leyes meditadas, sabias y liberales; por do quiera se ven obras gigantescas de fomento, y la asociacion de ingenios es tan compacta y animada en todo el Reino, cuanto ofrece el mas esclarecido testimonio de civilizacion y progreso.

Mirad y comparad otros reinados con el de nuestra augusta soberana Doña ISABEL II, y hallareis la mas completa prueba de esa escala de ventura á que van encumbrándonos los sucesos en la actualidad.

Cerradas han quedado las fábricas de aprestos guerreros, y en su lugar hanse abierto de par en par los tem-

plos de asociacion y fomento, donde el hombre de estudio y voluntad, acude con sus proyectos y capitales para acometer la planteacion de inventos útiles al pueblo: de esos circulos van saliendo los ferro-carriles: de ellos la construccion de caminos vecinales: ya se ostentan y perfeccionan en las enseñanzas de agricultura artefactos de mutua conveniencia: las minas de metales preciosos se esplotan con abundancia bajo reglas y fundamentos científicos: los canales de riego y navegacion han tomado un impulso desconocido hasta el dia. Ved, pues, la inauguracion de esas magnas empresas á cuyo frente, se ponen nuestros reyes y príncipes para con su poder alentarlas, justificando de tal modo haber llegado en fin la época que nos dice, que entre los Gefes de la nacion y los súbditos de ella, hay una completa inteligencia y un convencimiento íntimo de los mútuos deberes.

Ultimamente, *apercibidos habreis quedado de la manera como, de dia en dia van colocándose en su verdadero centro esos principios religiosos de nuestras santas creencias, por que la marcha de los sucesos ha venido á demostrarnos, que las instituciones de la Iglesia y la proteccion que se dispense á sus ministros, nunca pueden estar en oposicion á la marcha de los gobiernos liberales, antes por el contrario, estos no pueden subsistir en el desquiciamiento que resulta de absolutas democracias, por que de ellas nacen los tumultos, y entre la gritería y las destempladas exigencias de los revoltosos, se encienden y fomentan esas volcánicas hogueras de fuego, donde perecen todas las creaciones por buenas que sean, y se reducen á ceniza las esperanzas de los estados mas opulentos.*

Nosotros nos hemos congregado tambien; nosotros hacemos hoy solemnes votos de fé y perseverancia, y marcharemos fuertemente unidos en la ereccion de esta SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS, por que de aquí van á salir infinitas mejoras para el fomento público. Entre ellas

no es de poca importancia la apertura de cátedras y clases, donde vamos á centralizar esa inocente juventud, para que se instruya en las ciencias y en las bellas artes. ¡Quién sabe si en las primeras piedras de este santuario que ahora levantamos, quién sabe, repito, si bajo los techos de estas aulas albergaremos pronto nacientes ingenios que en su día sigan los pasos de los Marianas, de los Melendes, de los Garcilasos, de los Hermosillas, de los Herreras y Campomanes! ¿No pudiera suceder tambien que en nuestra escuela de dibujo creáramos otros Riveras, otros Velazquez y Murillos? ¿Tan lejos está la tierra que se honra con haber dado á este último su educacion artística? ¿No están en Sevilla sus obras sorprendentes? ¿No hemos visto en la historia, la vida de célebres artistas nacidos y educados en sus primeros ensayos dentro del humilde recinto de pobres aldeas? ¿pues porqué no hemos de creer que de los jóvenes que han de educarse en la provincia de Huelva, salgan tambien con el tiempo capacidades en todos los ramos del saber humano? ¿Y la moralidad, cuánto va á ganar llevando á su círculo y divirtiendo con sus encantos y seducciones á los niños, que sin sujecion ni útiles entretenimientos pasan sus horas en la holganza? ¿Fueron acaso mas inquietas y turbulentas las naciones civilizadas? No, nunca, jamás. por que cuando al pueblo se le instruye, cuando dentro del santuario de las ciencias se apercibe de la historia del mundo, comprende hasta la saciedad, el término bueno ó malo á que conducen las pasiones, y así sabe escoger un rumbo honrable. Luego que el joven empieza á gustar los encantos de la pintura, no se ocupa de otra cosa sino del estudio de la naturaleza, para así buscar su imitacion sobre el lienzo ó el papel, armonizando los colores que le han de dar la verdad. El niño en fin á quien se dan lecciones de música y llega á comprender las bellezas de la armonía, temple sus pasiones al compas de la melodía, y á

veces, de un carácter áspero é insoportable á sí mismo, se torna su imaginacion en candorosa y sensible, *y del candor y la sensibilidad, bien pueden esperarse patricios subordinados, amigos consecuentes, padres cariñosos, esposos fieles, hijos obedientes, católicos sumisos.*

Sea pues nuestra constancia fuerte para cimentar sólidamente el templo que hoy levantamos: persuadámonos de una vez, que el hombre bien poco puede hacer por sí solo sin el auxilio de los otros: miremos el resultado que dieron siempre las buenas y bien fundadas asociaciones: recorramos las de amigos del pais establecidas en tantas otras provincias de España, y las hallaremos que son sin duda alguna, un gérmen abundante de creaciones y fomento público. Rompamos de una vez la estatua de la discordia, ante cuyo pedestal tantas ofrendas llevaron las revueltas é inquietudes públicas, y en lugar de esa falsa deidad, alcemos un solio magestuoso para colocar triunfante á la madre patria: adornemos la escalinata de su trono con los trofeos de las artes, de la agricultura, de las ciencias, del comercio: hacinemos en él las obras clásicas de varones ilustres, y las leyes de príncipes sabios: consultemos sus libros, y en sus doctrinas, y en sus reglamentos, y en sus leyes en fin, veremos que no se habrá hecho poco en obedecer lo que legaron á la posteridad para que fuese dichosa. No, no es necesario que escribamos mas: basta saber lo que ellos digeron, y con cumplirlo, y con asociarnos de buen grado, desde el Gefe del estado al último guardador del mas humilde rebaño, seremos fuertes, y si buscamos la historia hallaremos en nuestras bibliotecas previstos cuantos casos puedan convenir á nuestra situacion y á nuestras esperanzas.

Y tú, provincia de Huelva, y tú, Pueblo nòble, á quien tengo la honra de gobernar por la dignacion y confianza que en mí depositara la mejor de las Reinas, la escelsa sucesora de la 1.<sup>a</sup> Isabel, la nieta augusta del inmortal Cár-

los III: y tú, repito, Pueblo hidalgo, ya que tantas distinciones tienes la bondad de dispensarme, recibe en muestra de mi gratitud con la creacion de esta Sociedad Económica de Amigos del Pais, un título de justa correspondencia: sí, este es el deber de la autoridad, velar por vuestro fomento, mirar por vuestro porvenir: para eso os convoqué y aceptásteis mi invitacion, y ahora, rodeado de dignísimos socios, y en este círculo aumentado ya el número de mis muchos amigos, siento mi corazon lleno del gozo mas profundo que alcanzara en mi vida pública, por que así me dice mi conciencia que interpreto fielmente los sentimientos del gobierno del estado, y así sirvo con lealtad á mi amada Reina y á su augusta y preclara sucesora la Princesa de Asturias. He dicho.—*Mariano Alonso y Castillo.*





